

LA LITURGIA CATOLICA

Curso breve de fundamentación

Compendio especialmente ideado para
la formación de laicos y miembros de comisiones de liturgia

por

Prof. Claudio Josemaría Altisen

SINOPSIS de OBSEQUIO

Nota aclaratoria:

El presente trabajo es un breve compendio de introducción a la Liturgia *romana* de la Iglesia Católica que será de mucha utilidad especialmente para aquellas personas que deban organizar comisiones de liturgia en sus comunidades, o que simplemente deseen interiorizarse respecto de qué es exactamente la “oración pública” de la Iglesia en la cual participan frecuentemente.

No presentamos aquí un “manual” detallado de liturgia o un comentario a las Rúbricas, sino un texto breve y sistematizado (a modo de opúsculo) que trata de *fundamentar* aspectos teológicos, históricos y espirituales de la acción litúrgica, en orden a cooperar para una participación más conciente y provechosa.

Este texto puede ser fácilmente utilizado para ofrecer charlas formativas sobre aspectos especiales de la Sagrada Liturgia, dirigido especialmente a fieles laicos sin una extensa formación en materia religiosa.

Los temas tratados son:

1./Espiritualidad litúrgica

¿Qué es la liturgia?
Fines de la liturgia.
Oración privada y oración pública.
Cortesías con el Señor...

2./Elementos de la Sgda. Liturgia

Signos *sagrados*... que “producen” lo que significan.

A) *El Templo*

Lugares anexos al Templo
Principales delimitaciones en el interior del Templo

B) *Mobiliario y objetos de culto*

1) El altar y sus accesorios
2) Vasos y utensilios cultuales
3) Vestiduras y ornamentos

C) *Cementerios y trato de los cadáveres*

D) *Libros y textos litúrgicos*

E) *Música sagrada y profana*
Géneros musicales admitidos
Instrumentos musicales admitidos

F) *El arte sagrado*

3./El año litúrgico

El año civil y el religioso
Liturgia de las Horas

4./La Santa Misa

El misterio *litúrgico* de la Misa
Partes del sacrificio de la Misa
Consideraciones breves sobre cada parte de la Santa Misa
La *participación* litúrgica según el Papa Juan Pablo II
Orar con actitudes y gestos *corporales*
Peligros de desacralización en las celebraciones litúrgicas

5./La Confesión

El don de Dios en vasijas de barro
Dimensión *social* del pecado *personal*
Nombres de este sacramento
Elementos de este sacramento
Requisitos para hacer una *buena* confesión
Formas de celebración

6./Los Sacramentales

Largueza de la Iglesia en la administración de la gracia
Diversas clases de sacramentales

SAGRADA LITURGIA

¿Qué es la Liturgia?

La palabra **liturgia** (del griego *leitōn ergon*: obra, función o ministerio público de carácter social), significa *oficio* o *servicio público*... Los griegos pre-cristianos llamaban liturgia a cualquier oficio civil o militar de los ciudadanos; los egipcios, además de este mismo significado “social”, le atribuían el de oficio **cúltico** a los dioses, por parte del pueblo en su conjunto.

En la *Biblia*, la voz “liturgia” (*leitourgein* y *leitourgesía*) aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, aludiendo al **culto religioso público** de la *Asamblea de los creyentes* convocada y reunida expresamente para el Divino servicio... Es decir, el “*Culto oficial*” de la Comunidad cristiana.

Posteriormente, la Iglesia en toda su multiseccular historia le reservó siempre el mismo significado. Recientemente (en la década del ‘60) el Concilio Vaticano II declaró que la Liturgia es “**el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo, en el cual los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realiza la santificación del hombre, ejerciendo así, el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, el Culto público íntegro**” (Sacrosanctum Concilium, N° 7).

De ahí resultan tres ideas fundamentales:

1) Sacralidad de la liturgia... Porque nos transmite la “*vida*” divina (que es la razón, el sentido, de nuestra vida terrena), y lo hace a través de “*un conjunto de variados signos sensibles y eficaces* [que podemos captar todos con facilidad], *que Cristo mismo ha elegido* [cuando vivió entre nosotros, y después por medio de la autoridad legítima de Su Iglesia] *para significar realidades divinas invisibles*” (S.C. N° 33). Y, a su vez, “*con gran valor pedagógico*” (S.C. N° 59); porque atendiendo debidamente a la liturgia somos instruidos en la Religión por Dios mismo, con arreglo a nuestra psicología humana.

El misterio del Culto público es una acción sagrada y cultural, que *hace presente y reactualiza ritualmente* el hecho salvífico de Cristo... Por éso la liturgia utiliza signos sensibles, ya que “*sería imposible que la luz divina brillase para nosotros si no fuese amortiguada con variedad de velos sagrados*” (Caelestis hierarchiae / Dionisio); porque “*Dios provee todas las cosas como conviene a su naturaleza... y lo natural del entendimiento humano es llegar a lo inteligible por medio de lo sensible*” (Suma Teológica I, 1 a.9; sobre la conveniencia de las imágenes / Sto. Tomás de Aquino).

2) Oficio sacerdotal de Jesucristo... En la liturgia somos como una especie de *humanidad complementaria* de Cristo; es decir, que le prestamos nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestra voz, nuestros gestos y todo nuestro cuerpo, para que Él mismo (único y eterno sacerdote) ofrezca alabanzas al Padre y nos dé la *vitalidad* de su Espíritu.

3) Ejercicio del culto “público” de “toda” la Iglesia... Por el misterio de la Comunión de los Santos (que profesamos en el Credo) y en razón de justicia (virtud de Religión), la Iglesia completa (*Iglesia militante*: nosotros aquí en la tierra, *Iglesia purgante*: las almas del purgatorio, e *Iglesia triunfante*: los bienaventurados en el Cielo) rinde público homenaje a Dios. El Cuerpo Místico (unido cada miembro en particular por el mismo Espíritu eterno y universal) alaba al Padre *en Cristo Cabeza* de su Pueblo (presente en los ministros consagrados, por el Sacramento del Orden).

La liturgia es un privilegiado *instrumento para nuestra salvación* que Dios mismo nos ha regalado... Por lo cual, estamos los fieles obligados, a conocer cada vez más y mejor la Sagrada Liturgia de nuestro propio Rito Romano, *tal y como* la Iglesia Católica lo prescribe para nuestro bien.

Cortesía con el Señor.

Sabemos por fe que la actuación de los dones de Dios depende enteramente de Él mismo; pero el alma puede hacer mucho de su parte **disponiéndose**, con ayuda de la gracia (preveniente), para esa divina actuación. Entonces, para sacar de la oración litúrgica su máximo rendimiento santificador, es decir su mayor caudal de gracia, es preciso realizarla con las siguientes disposiciones:

1) En unión íntima con Cristo, Cabeza de la Iglesia...

Nos referimos a la Iglesia toda (*militante, purgante y triunfante...*). Por eso es necesario que procuremos evitar durante los oficios litúrgicos cualquier distracción deliberada, y mantener la mayor atención que nos sea posible, disponiéndonos interiormente a acoger las mociones del Espíritu Santo que labra en nosotros la imagen de Cristo.

2) Digna, atenta y devotamente...

Nuestra participación en la oración litúrgica ha de ser sumamente decorosa... Hemos de evitar estarnos pensando en cualquier otra cosa que nos distraiga... Tener la delicadeza de no asistir a la liturgia inadecuadamente vestidos, sucios o desaliñados... Así como tampoco permanecer en las ceremonias hablando con los demás, inquietos, con pose desaprensiva, o haciendo rarezas y gestos corporales desacompañados de la unidad de la asamblea... No podríamos detallar todo el amplísimo abanico de casos concretos y ejemplos, pero en definitiva se trata simplemente de ser *siempre muy delicados y corteses* en el trato con el Señor en la liturgia (con sus objetos, con sus textos, con los demás participantes, etc.), de tal modo que nuestro porte exterior sea expresión de nuestras verdaderas disposiciones interiores. Escribía Santa Teresa de Jesús, que Dios da sus gracias a quienes “*mejor*” se disponen a recibirlas (Ver *Moradas séptimas* 2,8).

3) Con el mayor ímpetu posible de caridad...

El mérito sobrenatural se valora siempre por el grado de caridad que hemos puesto al realizar la obra meritoria... *El único límite que Dios tiene para dar, es nuestra mayor o menor disposición para recibir...* Su límite es *nuestra* mayor o menor *aceptación* de sus dones (porque los podemos rechazar, privándonos así de un gran bien...) y nuestra *cooperación* a su acción en nosotros (dejar hacer a Dios en mi...).

Dios es un Padre solícito y cariñoso que no nos violenta nunca, sino que espera pacientemente de nosotros una *libre* correspondencia a la gracia.

Por todo esto hemos de avivar nuestra participación **interior** en la liturgia con verdaderos y sentidos actos de fe, y de amor. Al respecto será importante, como preparación próxima, llegar *puntualmente* a las celebraciones litúrgicas, e incluso *un rato antes* para así disponerse mejor en *actitud de recogimiento* a celebrar los sagrados misterios, y luego prestar mucha atención al transcurso de los ritos paso a paso. Como preparación remota, será importante procurar por todos los medios a nuestro alcance, crecer en el conocimiento y profundización de la Sagrada Liturgia...

Se ama más, lo que se conoce mejor



Acerca del Autor...

El Prof. **Claudio Josemaría Altisen** es Profesor de Filosofía y Ciencias de la Educación, Profesor de Teología, Diseñador Gráfico y Master en Educación Psicoinformática.

Es Profesor en prestigiosas universidades argentinas: en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de La Plata (Curso introductorio «teología» y cátedra de «epistemología»), y en la Licenciatura en Calidad de la Gestión Educativa (cátedra de «teología»), de la Universidad de El Salvador.

También se desempeña como catequista y docente (cátedras de teología dogmática, espiritualidad, liturgia, moral y Doctrina Social de la Iglesia) en otras instituciones educativas del Nivel Medio y Superior.

Ha desarrollado e implementado Proyectos Pastorales en el ámbito educativo, tanto para el de la educación formal, como para circuitos de educación no-formal.

Es Profesor de Sagrada Escritura en la «Escuela de Agentes de Evangelización, Cristo de Emaús», dependiente del Arzobispado de Rosario (Argentina).

Posee «Missio Canónica» para la enseñanza de la teología, otorgada por el Arzobispado de Rosario en la República Argentina. Es Ministro «Lector».

Ha colaborado en la redacción de Documentos Pastorales para Comisiones arquidiocesanas, y ha dictado Cursos en diversos medios de formación institucionales.

Es miembro del Equipo de investigaciones del Centro universitario CERIR-educativo, en la Sede de Gobierno de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

Trabaja en el desarrollo y dictado de Cursos de Perfeccionamiento Docente en ejercicio para el Gobierno de la Provincia de Santa Fe, y es miembro del Área de Fundamentación en el Instituto Superior del Magisterio N° 14 "Domingo Faustino Sarmiento", dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Santa Fe (Argentina).

Es miembro de la Comisión de Bioética de la «Fundación Fraternitas».

Es autor de diversos ensayos sobre temas Humanísticos y religiosos.

En otras áreas, ha publicado libros y artículos diversos sobre aplicaciones y aspectos culturales de internet, en España y en Colombia.

Se ha desempeñado como columnista y ha brindado reportajes en medios gráficos de las ciudades de Rosario y Buenos Aires. A su vez, se ha desempeñado como columnista en Programas Radiales sobre temáticas culturales y educativas.

Algunos de sus trabajos han merecido un destacado reconocimiento en importantes páginas webs internacionales, y ha obtenido premios en Concursos de publicaciones universitarias. Ha publicado artículos filosóficos y teológicos en Revistas científicas universitarias.

Correo-e: altisen@infovia.com.ar